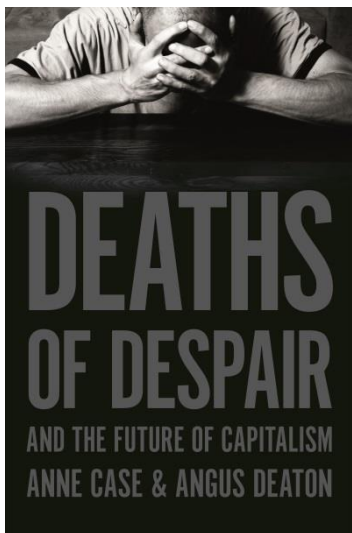


Reseña bibliográfica. Deaths of Despair and the Future of Capitalism

Anne Case y Angus Deaton. Princeton University Press, 2020.
ISBN: 9780691190785

Ann Mitchell¹



El libro recientemente publicado *Deaths of Despair and the Future of Capitalism* (Muertes por desesperación y el futuro del capitalismo) analiza el alza de las muertes por suicidio, sobredosis de droga y enfermedad hepática alcohólica en los Estados Unidos. Mediante el análisis de una amplia variedad de estadísticas y bibliografía multidisciplinaria, los autores buscan comprender las causas de esta tendencia y hacer propuestas concretas de políticas para revertirla.

Si bien, a primera vista, puede parecer que esta temática no encaja en una publicación de economía, creo que el libro puede ser de interés para los lectores de esta revista por al menos dos razones. Primero, fue escrito por dos reconocidos economistas, ambos profesores de la Universidad de Princeton: la estadounidense Anne Case y el inglés, Premio Nobel de Economía en 2015, Angus Deaton. Segundo, tal como se explicará a continuación, el libro puede ayudarnos a entender mejor algunos problemas económicos y sociales de la actualidad en la primera potencia mundial y confirma la importancia de integrar las enseñanzas de múltiples disciplinas al análisis de los problemas económicos y sociales.

El libro empieza con una descripción de la evolución de las estadísticas oficiales de esperanza de vida y mortalidad en Estados Unidos durante el último siglo. El país experimentó un aumento sostenido en la esperanza de vida de 49 a 77 años entre 1900 y 2000 como resultado de los avances en medicina, mejoras en el estándar de vida y la adopción de conductas más saludables, como la caída de consumo de tabaco. De modo similar, las tasas de mortalidad en todas las edades bajaron a lo largo del siglo XX, con la excepción del salto durante la pandemia de influenza de 1918 y una leve alza durante la Gran Depresión. Esta tendencia, no obstante, sufrió un cambio abrupto cuando empezó a subir a fines de la década de los noventa en la población de raza blanca, no hispana de mediana edad (45 a 54 años). Esta tendencia contrasta con la experiencia de otros grupos etarios (los adultos mayores, por ejemplo) y grupos raciales y étnicos en los Estados Unidos (afroamericanos e hispanos) y en otros países de ingreso alto. Las causas de muerte que más aumentaron fueron por sobredosis de droga, suicidio y enfermedad hepática alcohólica, las llamadas “muertes por desesperación”.

Case y Deaton muestran que el cambio de tendencia ocurre casi exclusivamente en la población sin educación universitaria. El aumento del premio educativo en Estados Unidos—asociado al cambio tecnológico sesgado en favor del trabajo calificado—ha

¹ Universidad Católica Argentina. Email: annmitchell@uca.edu.ar

hecho que el título universitario sea el factor determinante del estándar de vida. Las personas con título universitario tienden a vivir en ciudades más pujantes, forman familias con dos perceptores de ingreso, gozan de trabajos bien remunerados y, en general, han adoptado hábitos más saludables. En cambio, la población con bajo nivel educativo tiende a vivir en áreas rurales o en pueblos o ciudades en decadencia y ha sufrido una caída en el salario y la calidad del empleo, en muchos casos, cambiando trabajos en la industria manufacturera por trabajos subcontratados en servicios. El salario mediano de los hombres de raza blanca no hispana sin título universitario bajó 13% en términos reales entre 1979-2017. La transformación en el modo de vida de la clase trabajadora se asocia también con otros cambios sociales, como la disminución de la tasa de matrimonio, un alza en los nacimientos por fuera del matrimonio, una caída en la participación en instituciones religiosas y en sindicatos, todos factores que van contribuyendo al creciente aislamiento social. Este subgrupo de la población también reporta sufrir en mayor medida enfermedades, trastornos mentales, obesidad, baja felicidad, y dolores que disminuyen su capacidad para realizar actividades básicas diarias.

La comparación que los autores realizan entre esta evidencia y las tendencias en la población afroamericana es particularmente iluminadora a la luz de las recientes protestas del movimiento *Black Lives Matter* y las manifestaciones en su contra. Los afroamericanos siguen siendo el grupo poblacional en peor situación económica y social en términos absolutos según casi cualquier estadística (pobreza, mortalidad, morbilidad, nivel educativo, etc.). Sin embargo, este grupo ha experimentado mejoras graduales y sostenidas en su calidad de vida durante los últimos treinta años, produciendo una mejora en su estándar de vida relativa a la de la clase trabajadora de raza blanca. Esta tendencia puede ser un factor que contribuye al creciente conflicto interracial, y ayuda a entender la popularidad del mensaje de división cultural y racial de Donald Trump.

Haciendo eco del libro *The Truly Disadvantaged* del sociólogo William J. Wilson (1987) sobre la pobreza urbana de las comunidades negras en el interior de las ciudades norteamericanas en las décadas de los sesenta y ochenta del siglo pasado, Case y Deaton argumentan que las tendencias de las últimas décadas en las vidas de la clase trabajadora blanca, no se debe a un declive de sus valores o virtudes sino a una fuerte reducción de las oportunidades económicas y sociales producida por cambios económicos estructurales. La reducción de la calidad del empleo no solo llevó a la caída de los salarios, sino también a la destrucción de las redes sociales, produciendo mayor exclusión social y, a su vez, la pérdida del modo de vida de la clase trabajadora estadounidense. Los autores también se apoyan en el trabajo del sociólogo Emile Durkheim (1897) sobre la pérdida de comunidad como causa del suicidio. Enfatizan que las "muertes por desesperación" no pueden ser comprendidas solamente mediante el análisis de los aspectos biológicos o las decisiones y rasgos individuales, sino que es necesario comprender el contexto social y las transformaciones en la economía en su conjunto.

Los autores argumentan que el rol de las empresas farmacéuticas (y su poderoso lobby en Washington) y del sistema de salud estadounidense en la crisis de adicción y muerte por sobredosis de opioides (la forma de "muerte por desesperación" que crece más rápidamente) es innegable. Los orígenes de esta crisis se remontan al principio de los años noventa, cuando un cambio en los protocolos médicos para el tratamiento del dolor (los médicos fueron instruidos a preguntar a los pacientes sobre su percepción del dolor como si fuera el quinto signo vital) y la aprobación del opioide Oxycontin manufacturado por Purdue Pharma en 1995, llevaron a la expansión exponencial del uso de opioides para el tratamiento del dolor. Las estadísticas sobre esta crisis son

asombrosas. Para el año 2012, la cantidad de opioides recetados en un solo año fue suficiente para que cada adulto del país obtuviera una dosis de un mes. El 90% de las muertes por sobredosis son en la población de raza blanca no hispana sin educación universitaria.

En la última sección del libro, Case y Deaton analizan en qué medida los problemas expuestos son el producto de fallas en el sistema capitalista norteamericano. Presentan evidencia contundente sobre defectos en la aplicación de las leyes de defensa de la competencia, la creciente concentración de muchas industrias, prácticas de presión política y actividades de captación de renta. Estas fallas han contribuido al aumento de precios, la caída del salario de trabajos no calificados y la redistribución a favor de altos ejecutivos y dueños de capital. El sector en el cual estos problemas son más evidentes es el mercado de salud, donde los servicios médicos suelen costar tres o cuatro veces más, pero los resultados de salud pública son peores que en otros países avanzados.

Al mismo tiempo, el sistema de protección social estadounidense, que debería amparar a los trabajadores que han perdido sus trabajos a causa de la creciente globalización y automatización y apoyarlos en la transición hacia nuevos puestos de trabajo, provee beneficios muy por debajo de los de otros países de ingreso alto. No obstante, si bien los autores proponen introducir algunas mejoras en las redes de protección social, entienden que la mejor forma de detener la actual redistribución ascendente no es elevar los impuestos y las transferencias, sino eliminar las fallas del sistema que limitan la competencia y permiten la captación de rentas.

En resumen, es un libro que vale la pena leer no solo para aprender sobre un tema de vital importancia de la realidad actual de los Estados Unidos, sino también para sacar lecciones sobre cómo realizar investigación desde un enfoque multidisciplinario sobre temas laborales y sociales en otros contextos, como la Argentina.

Referencias

Durkheim, E. (1897). *Le suicide: Etude de sociologie*. Paris: Germer Baillière.

Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.